

ESTILOS DE APRENDIZAJE EN LA ERA DIGITAL

LEARNING STYLES IN THE DIGITAL ERA

José Luis García González

Universidad de Cantabria

Departamento de Educación. Facultad de Educación.

Avda. Los Castros s/n. 39005 Santander (Spain)

garciagjl@unican.es

Resumen

La teoría de los estilos de los estilos de aprendizaje ha estado en el ambiente educativo desde hace más de tres décadas. Actualmente el panorama ha evolucionado y es bastante diferente. Los recursos TIC son tan populares que las preferencias personales también han evolucionado. Los estudiantes se decantan por trabajar, estudiar y comunicarse mediante medios tecnológicos. La tendencia está aumentando año tras año, especialmente desde que los *smartphones* se han hecho ubicuos. Esos dispositivos son capaces de realizar tantas tareas como un ordenador normal, con la ventaja de la movilidad, lo que permite que las personas estén conectadas en cualquier momento y lugar. La Educación no solo debería considerar este fenómeno sino también aprovecharlo en las aulas. Los estilos de aprendizaje deberían ser actualizados para informar a los estudiantes sobre las nuevas posibilidades, conectándolas con las tecnologías de la información y la comunicación.

Palabras clave: TIC, estilos de aprendizaje, web 2.0, entornos personales de aprendizaje.

Abstract

Learning styles theory has been around in education for more than three decades. Nowadays the picture has evolved and is quite different. ICT resources are so popular that personal preferences have evolved as well. Students would rather work, study and communicate by using tech means. The tendency is increasing year after year, most significantly after the smartphone has spread geographically. Those little devices can perform as many tasks as a regular PC can, with the advantage of mobility, allowing people to be connected anywhere, any time. Education not only should take into account this phenomenon but also take advantage of it in the the classroom. Learning styles should also be updated to inform students about those new choices connecting them to the ICT world.

Keywords: ICT, learning styles, web 2.0, personal learning environments.

INTRODUCCIÓN

Todos somos conscientes de nuestras preferencias a la hora de llevar a cabo una tarea. La teoría de los estilos de aprendizaje ha convivido con nosotros durante ya algún tiempo y es frecuente oír sobre ella en los ámbitos pedagógicos. Tal teoría hace tácitas esas preferencias personales a la hora de aprender o trabajar que todos tenemos. Por su parte, Sternberg and Zhang (2001) consideraron que no solo existen preferencias individuales en los estilos de aprendizaje, determinaron que además tenemos estilos de pensamiento y estilos cognitivos característicos para enfrentarnos con la información.

Siguiendo a Dieterle *et al.* hay tres estilos ampliamente aceptados, según se basen en: lo sensorial, la personalidad o lo aptitudinal. No obstante, esta teoría no está libre de críticas y, en cierto sentido, el hecho de intentar categorizar a los estudiantes y usarlas como simples etiquetas (Alonso *et al.*, 1994) podría condicionar sus posibilidades formativas (Riener y

Willingham, 2010; Wheeler, 2011). Por ello, el mensaje que este enfoque aportaría es práctico: considerar múltiples estilos de aprendizaje y llevarlos a la práctica tanto en el proceso de enseñanza como en el de aprendizaje es la clave; de tal manera que el alumnado tenga para elegir las opciones que mejor se adapten a su estilo o, cuando menos, pueda combinar varias entre sí.

La aparición de las TIC en el escenario educativo ha abierto una vía con un inmenso potencial para que los estudiantes aprendan, trabajen y se comuniquen utilizando diversos medios, variedad de formatos y múltiples estrategias que solo la tecnología actual hace realidad, ofreciendo modos individualizados de encarar el proceso de aprendizaje.

En 1979, Gregorc analizó el comportamiento de unos estudiantes en diversas situaciones, y observó que existían múltiples patrones a la hora de enfrentarse a las mismas tareas. Nos estamos situando tres décadas atrás, en los orígenes de esta teoría, cuando las estrategias y los recursos de que disponían aquellos estudiantes eran diferentes a los que ahora tendrían. Sin variar la base teórica, lo cierto es que a nuevos tiempos, deberíamos aplicar lógicamente nuevos estilos o, cuando menos, nuevas estrategias y herramientas que se adecuen a las demandas y necesidades de la época en la que vivimos. Hablamos de la era digital.

En el siglo XXI los estudiantes asumen como algo natural las nuevas tecnologías. Forman parte de su entorno desde que nacen. Por otra parte, tales tecnologías ya no se merecen el calificativo de *nuevas*, sino el de *innovadoras*. Sólo tenemos que comprobar que cada pocos meses aparece algún dispositivo que mejora la funcionalidad de los anteriores o la lleva a límites antes impensables. Los *tablets pc* y los *smartphones* son los dos claros ejemplos de la vertiginosa evolución tecnológica y su impacto en nuestras vidas.

El ordenador constituyó en sí mismo toda una revolución que, poco después, Internet catapultó a lo más alto poco después. No ha pasado mucho tiempo desde que los ordenadores formaran parte habitual del mobiliario de la mayoría de las casas, cuando otra innovación, el teléfono móvil, le ha ido ganando terreno silenciosamente (Rodríguez, 2012). En la actualidad, el teléfono móvil es el rey de las comunicaciones, como así ha demostrado el Mobile World Congress celebrado en Barcelona en 2012 (Lavín, 2012: 3). ¿Qué más se puede pedir que disponer de la información en el mismo momento que se produce, estemos donde estemos? El teléfono ha roto las barreras espacio-temporales al permitir a las personas estar conectadas en cualquier momento y lugar.

Los términos sociedad de la información y de la comunicación son claros descriptores de la tendencia que estamos comentando. Es tal la cantidad de información a la que ahora tenemos acceso con un clic de ratón, que desborda la capacidad humana de procesarla. Más aún, su crecimiento es exponencial, y en cuestión de meses se multiplican por decenas de miles los documentos existentes sobre cualquier temática.

Se nos hace más cercano el término sociedad de la comunicación, porque es eso, justamente, lo que empieza a constituirse como la seña de identidad de nuestro tiempo: estar conectados. Ese papel primordial que desempeña el estar conectados y el acceso digital a la información, se debería traducir en un nuevo estilo de enseñanza y aprendizaje.

LOS ESTILOS Y LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Dado que los instrumentos creados para analizar los estilos de aprendizaje proceden de una etapa anterior al desarrollo de la web 2.0, no existió la necesidad de detectar una forma personal de enfrentarse a la información o las tareas que estuvieran relacionadas con las TIC. Desde el momento en el que Internet se ha popularizado, ya se advierte que las TIC ocupan un lugar preferencial en nuestra forma de trabajar, aprender y relacionarnos.

Existen autores que ya plantean ampliar los estilos conocidos a las posibilidades que las nuevas herramientas digitales ofrecen, pues la forma de acercarse a la tarea o a la información, no siendo totalmente diferente, sí le añade matices que marcan una evolución significativa, como posteriormente ejemplificaremos.

En esta línea, Dieterle *et al.* habla del nuevo estilo que denominan *Neomillennial*. Como continúa citando Dieterle *et al.*, también Dede *et al.* (p. 9), por su parte, propone una cuarta categoría de estilos en la misma línea: *media-based learning*, que podríamos traducir por “aprendizaje basado en los medios”. Observamos que ambas propuestas realmente no difieren. Las dos tienen como base la tecnología. La primera se centra más en la tecnología de consumo y la segunda en los *mass media*.

Podríamos denominar esta naciente categoría dentro de los estilos como *estilo tecnológico de aprendizaje*. Nuestro parecer se inclina más por denominarla *estilo virtual*. La diferencia es sutil, pero significativa: mientras el término *tecnológico* hace más referencias a los medios técnicos, el término *virtual* describe mejor su utilización y las posibilidades de los mismos. Por tanto, podemos caracterizar el *estilo virtual de aprendizaje* por preferir: la simulación virtual, los medios multimedia, las actividades colaborativas *online*, la multitarea, las redes sociales, la inteligencia colectiva, la creación de *entornos personales de aprendizaje*, etc.

Los estudiantes realizan ahora las mismas tareas que antes de que se implantara la tecnología, solo que, en este momento, se inclinan por medios tecnológicos y, más concretamente, por las posibilidades virtuales que Internet y la web 2.0 les ofrecen. La tecnología es, pues, un medio, no un fin en sí misma; al igual que las estrategias características de cada estilo son las que lo describen en su superficie. En esa línea, Churches (2007) relaciona explícitamente los estilos de aprendizaje con distintas herramientas y recursos que podemos encontrar en Internet.

Ilustrando esa lista de recursos TIC que podemos asociar a los diferentes estilos, vamos a comentar algunas situaciones típicas de la era digital. Por ejemplo, a la hora de estudiar un documento hay quienes se decantan exclusivamente por el papel, pero si se trata de leerlo optan por un *ebook* o *tablet PC*. Otra situación que implica a los aprendices visuales: las imágenes o ilustraciones visuales son un medio excelente, destacando el vídeo por su atractivo y motivación. De hecho el 85% de los jóvenes se conectan para ver contenidos audiovisuales (Lavín, 2012: 176-177). En este momento crear un vídeo es tan sencillo como apretar un botón, ya sea de un *smartphone* o de una cámara digital compacta, circunstancia que hace una década no estaba al alcance de la mayoría.

Otro ejemplo, sería la búsqueda y selección de la información. Buscar hoy en día dista mucho de como se hacía hace bien poco en bibliotecas, archivos, ficheros, etc. Las bases de datos, los repositorios y los buscadores en Internet son capaces de conseguir en pocos segundos lo que antes nos llevaría días, sin la posibilidad de consultar fuera de nuestra ubicación local. Por tanto, decirle a un alumno que busque algo, equivale hoy en día a decirle que lo busque en Internet. De hecho, los países anglosajones ya han adoptado el término *google it*, la marca comercial del buscador, como sinónimo de la expresión hasta entonces habitual *búscalo*.

Otra actividad muy común es redactar un trabajo o un documento. Las estrategias para enfrentarse a esa tarea son diferentes según utilicemos medios tradicionales, papel y bolígrafo, o un procesador de texto que permita la edición colaborativa online. El procesador de texto permite más flexibilidad en beneficio de la creatividad, pues podemos “cortar, pegar, borrar, modificar” sin límites. La mítica imagen de una papelera llena de folios arrugados, ha pasado a la historia. Las posibilidades a la hora de redactar se han incrementado y simplificado a la vez. No solo por poder editar simultáneamente con otras personas, sino porque además cualquier programa que nos permita editar contenidos (blog, wiki, página web, etc.) nos posibilita una presentación casi profesional, que podemos enriquecer con

otros formatos complementarios al texto, como puede ser la imagen, el vídeo y el audio conjuntamente.

En un último ejemplo, nos referiremos a los *entornos personales de aprendizaje* (Wheeler, 2010), en inglés *personal learning environment* (PLE). Hasta ahora los estudiantes tejían sus redes de aprendizaje recurriendo a sus amigos o compañeros de aula, a sus libros de texto y a los de una biblioteca o a los profesores de su institución. Gracias a Internet, un alumno del siglo XXI es capaz de crear su propio entorno de aprendizaje yendo más allá de los recursos inmediatos de su entorno. Las redes sociales le ponen en contacto con otras personas e instituciones a nivel mundial. Los buscadores le conectan con la información allá donde esté. Todo ello puede tenerlo perfectamente organizado, haciendo un seguimiento al segundo de lo que suceda en su PLE, implicando tecnologías de la web 2.0.

CONCLUSIÓN

Los estilos de aprendizaje nos permiten reconocer que el alumnado aprende sirviéndose de diversas estrategias, que difieren entre el alumnado. Son una herramienta que, bien utilizada, puede enriquecer las explicaciones de los docentes dando cabida a múltiples formatos, de manera que cada estudiante tenga la posibilidad de recurrir a su personal estilo para enfrentarse a la tarea.

El hecho es que, no solo han evolucionado las herramientas y las estrategias, sino que las TIC han creado nuevas metodologías como el trabajo colaborativo *online*, nuevas formas de comunicación a través de redes sociales, nuevas formas de hacer cultura como el saber colectivo, nuevas formas de experimentar la realidad como la simulación virtual, nuevas formas de organizar nuestro acceso al mundo académico como son los entornos personales de aprendizaje, etc.

Hemos presentado el nuevo escenario en el que se mueven los estudiantes de la era digital y sus repercusiones a todos los niveles, especialmente en el entorno educativo. El estilo que aquí se propone, *estilo virtual*, es una propuesta que intenta superar la visión de las TIC como un mero recurso técnico, para considerar las TIC como un medio con el que interactuar con las personas, con el entorno y con la información.

Es necesario actualizar la información que proporcionan los cuestionarios de estilos de aprendizaje, incluyendo las inmensas posibilidades que ofrece Internet y la cultura de la web 2.0. Hemos ejemplificado situaciones que, aún asociándose a distintos estilos, no sería lo mismo hacerlas con medios tradicionales que con las posibilidades que ofrecen las TIC.

REFERENCIAS

Alonso, C.; Gallego, D.; Honey, P. (1994). *Los Estilos de Aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Ediciones Mensajero. Universidad de Deusto.

Churches, A. (2007). *Digitising Classroom Practice* [presentación PowerPoint]. Consultado el 16/03/2012 en

<http://tuanz2007.wikispaces.com/file/view/Digitising+classroom+practice+-+achurches.pdf>

Dede, C., Dieterle, E., Clarke, J., Ketelhut, D., & Nelson, B. (en prensa). *Media-based learning styles: Implications for distance education*. In M. G. Moore (Ed.), *Handbook of distance education* (Second ed.). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Dieterle, E.; Dede, C.; Schrier, K. (en prensa). "Neomillennial" learning styles propagated by wireless handheld devices. In M. Lytras & A. Naeve (Eds.), *Ubiquitous and pervasive knowledge and learning management: Semantics, social networking and new media to their full potential*. Hershey, PA: Idea Group, Inc. Consultado el

16/03/2012 en <http://edorigami.wikispaces.com/file/view/Dieterle-Dede-Schrier-NLS-2006.pdf>

García-Cué, J.L. (2006). *Estilos*. Consultado el 10/03/2012 en <http://www.jlgcue.es/>

Gregorc, A. F. (1979). *Learnig/Teaching Styles: Potent Forces Behind them* Educational Leadership, January, 234-236.

Lavín, M. (2012). Cómo es el internauta español. *Personal Computer & Internet*. Nº 111, abril.

Riener, C. & Willingham, D. (2010). The Myth of Learning Styles. *Change Magazine*. Consultado el 07/03/2012 en

<http://www.changemag.org/Archives/Back%20Issues/September-October%202010/the-myth-of-learning-full.html>

Rodríguez, A. (2012). El número de smartphones en España ronda los 10 millones. *Tendencias 21* (Madrid). Consultado el 07/03/2012 en

http://www.tendencias21.net/El-numero-de-smartphones-en-Espana-ronda-los-10-millones_a4287.html

Sternberg, R. J., & Zhang, L. F. (Eds.). (2001). *Perspectives on thinking, learning, and cognitive styles*. Mahwah, NJ: Laurence Erlbaum Associates.

Wheeler, S. (2010). Anatomy of a PLE. *Learning with 'e's*. Consultado el 07/03/2012 en

<http://www.google.com/url?q=http%3A%2F%2Fsteve-wheeler.blogspot.com%2F2010%2F07%2Fanatomy-of-ple.html>

Wheeler, S. (2011). A convenient untruth. *Learning with 'e's*. Consultado el 07/03/2012 en

<http://steve-wheeler.blogspot.com/2011/11/convenient-untruth.html>